

La simple y modesta decencia se ha convertido en utopía.

Dra. María Isabel Serrano González
Directora de A Tu Salud.

Nos vamos dando cuenta de que vivimos en una sociedad insostenible, que está generando una gran pobreza y malestar social, y que ha arrojado al Tercer Mundo al infierno del hambre y de la barbarie. Cuando hablamos de recesión se aborda esta realidad únicamente como problema social, que va a producirse más desempleo, caída del precio de la vivienda, y caída del consumo, que tanto preocupa a la sociedad y a los gobiernos.

Cuando se analizan las causas de esta debacle económica y social, nos llenan los oídos con que las causas están en que las fórmulas económicas no eran las adecuadas, que no han funcionado por falta de confianza, que se sobreactivó el consumo, y que algunos habían utilizado contabilidad creativa; son problemas de liquidez, hipotecas basura... siempre se alude como causa a un problema intrínseco del dinero, como si el dinero tuviera vida propia. Para ello se llena la prensa de vocablos económicos y contables que no pronuncian el verdadero problema y además conlleva la intrínseca perversidad de no dejar ver ni hablar de la realidad, de privarnos de reflexión, información y discurso sobre este problema. Para que esta sociedad no pronuncie y no señale, y esconda los males, desplazando la mirada y las acciones consecuentes al territorio, que va a dejar exactamente igual el problema. Nos priva de otro análisis que no sea del dinero y de los bancos, de forma que el único objetivo claro cumplido, es salvar el dinero, y poner toda la esperanza en que salvando a los bancos nos salvamos todos.

El ejemplo más claro de lo que digo es que ante la crisis la reacción de todos los gobiernos es inyectar el dinero de nuestros impuestos a los bancos, pensando que eso va a sanear la economía y con eso se sana también la sociedadiiii (posiblemente reminiscencia del pasado infantil: cuando te ponías malo te curaban las inyecciones). ¡craso errorii. El escritor J Khadra, buen conocedor de los mecanismos de la pobreza humana, señala que **"el problema no consiste en que te falte dinero, sino la falta de referencias"**Y a eso voy. Esta situación que vivimos es un paradigma de nuestro tiempo que da

cuenta de sus excesos y de sus faltas. Con un empuje al consumo desmedido y a una bulimia generalizada, y una aspiración totalitaria totalizante que le deja al sujeto a - ti - borrado; una masa de individuos que se encomiendan todos al mismo objetivo: encadenarse a la cadena del consumo y al dinero.

Hoy que se discute la pertinencia de la enseñanza de la ciudadanía, y de sus contenidos, se pierde una oportunidad de una enseñanza moral y7 cívica del problema que tenemos: se ha perdido la decencia y la honestidad. En cualquier estrato social, el ser honrado y el honesto es ser un pobre hombre, es ser insignificante para la sociedad. El ser malo, tramposo, que roba eufemísticamente hace contabilidad creativa, da hipotecas basura...) y el deshonesto, es un tío listo; una persona pragmática, que tiene muchas habilidades y que sabe explotar bien sus posibilidades; ¡es un triunfadorii. Y en este tipo de personas es en el que confía, se encomienda, jalea, celebra, y apoya firmemente esta sociedad empobrecida.

Para llegar a esto ha sido necesario generar en las personas una vida sin pensamiento propio, más cerca de la ganadería que de la educación; con un empeño feroz de omnipotencia, sin límites para nada y ante nada, con una gran crisis de verdad y de realidad, produciendo una caída de nuestros ideales, dejando nuestro bagaje simbólico y referentes lleno de agujeros.

Con un sujeto a - ti - borrado y con el lema: "*consume y calla*". Se ha contraído en una enfermedad en nuestros referente sociales. Se han modificado las prioridades de los sujetos, que no están ni mucho menos en el orden de lo moral: honradez, trabajo, respeto, honestidad, confianza, la lucha contra la avaricia y la codicia,... silenciando así los referentes y criterios morales de la Sociedad, y dejando a los consumidores consumidos. Pero esta fórmula del hipercosumismo y los fastos del dinero ha dejado de funcionar para mantener el orden establecido, y ha dejado muy claro su ineficacia para producir trabajo, dinero. "La avaricia rompe ensaco". Este refrán castellano resume como ningún otro discurso el problema que tenemos, y el discurso que estoy desarrollando- moral y dinero. Esta mutación que hemos sufrido nadando supuestamente en la abundancia consumiendo sin sentido se expresa en un fenotipo que hace padecer mucho al individuo y cercena la esperanza de cambio en nuestra sociedad. El individuo actual se ha quedado sin referentes, y sin referentes no podemos hacer un cambio y ha perdido los valores que precisamente necesita esta sociedad para superar esta crisis. El que las administraciones inyecten dinero con grandes jeringas, a manos llenas a quienes nos han hundido en la crisis, y sin que se realice control alguno de su uso, es "una lección de mala ciudadanía", porque **sólo satisface la codicia y tapa la deshonestidad de**

unos pocos. Todo lo anterior señalado y lo que estamos viviendo lo están recibiendo los niños, y aunque sabemos que los niños hacen poco caso a lo que les dicen sus padres, nunca dejarán de imitar a sus mayores. ¡Menudo ejemplo! Todo lo ocurrido no es sólo cosa de bancos y de políticos y de economistas que han puesto como referente el contenido del dinero y producir dinero. Ha ocurrido porque a todos ha interesado creer en todo esto, cerrando los ojos y los oídos a lo que la sensibilidad humana demandaba. Nadie es inocente. Todos somos responsables.

Voy a terminar con un pensamiento de Benedetti muy sugerente para estos momentos que vivimos de deshonestidad y quiebra de referentes, por tanto de **gran pobreza**, "En la sociedad que vivimos **la simple y modesta decencia ha pasado a convertirse en utopía.** Sólo falta hacerla crecer, animarla, implantarla en la conciencia social, y no dejarla que la envíen para un lavado y planchado en la más próxima tintorería ideológica.

Será importante y decisivo para la humanidad que los pueblos o la porción más alertada de los mismo se resistan a ese lavado de conciencia, y los estragos de la memoria (los bienes sociales que tenemos, se han levantado con la solidaridad y el compromiso por bienestar de todos y tanto individual como colectiva. No saldremos de la pobreza sólo con dinero. Habrá que volver a los valores éticos que están en la raíz profunda de la conducta humana"

La crisis denota una gran enfermedad y demanda algo más que inyecciones. Demanda una cirugía. Su EKG moral está en fibrilación ventricular.